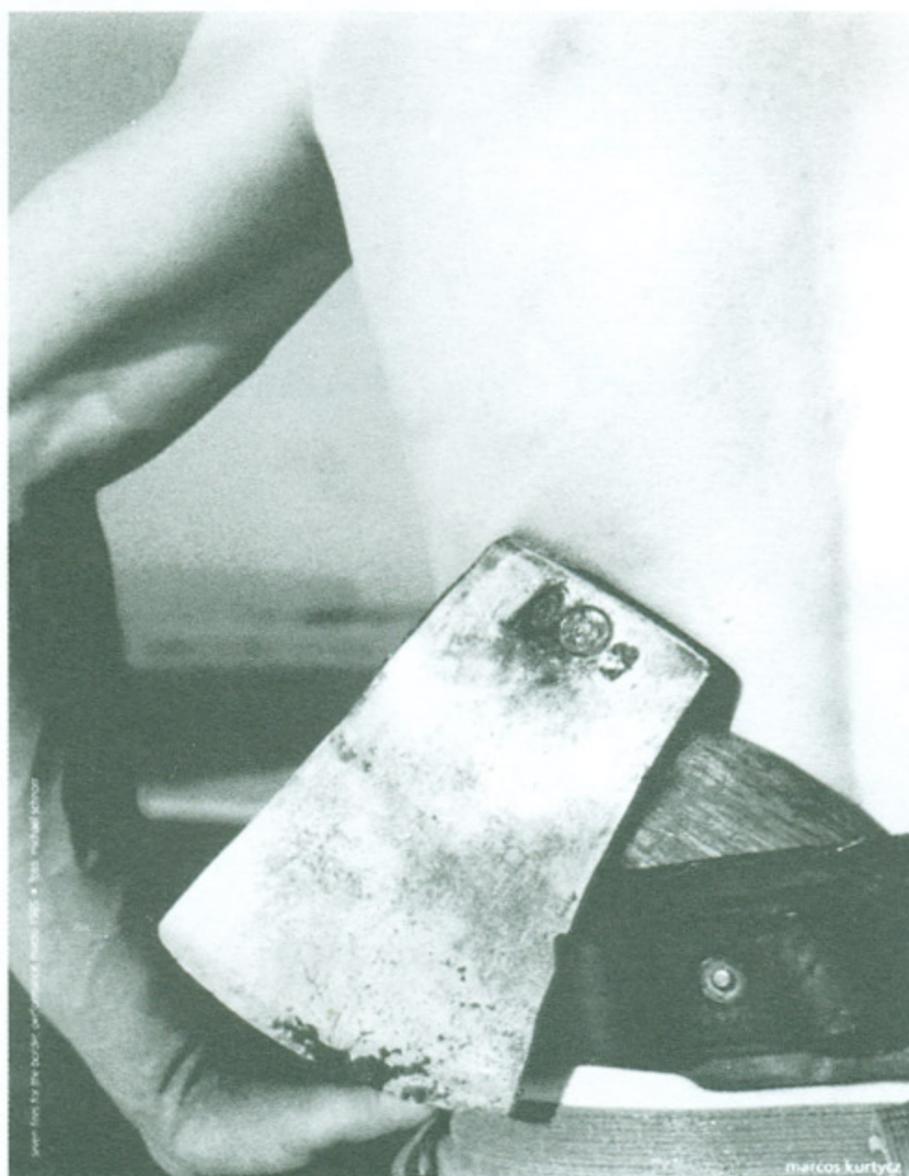


Arte ↔ vida: un sólo camino

Marcos Kurtycz

Lorena Gómez Calderón
Programa editorial

10



Seven fires for the border, performance, 1985.

Foto: Michael Schnorr

Corre, no hace altos ni aminora el paso. Su respiración es fuerte, como sus pasos, como sus piernas y sus brazos. Fuerte como su espíritu, como su arte: Marcos Kurtycz.

Con esta imagen inicia el excelente documental producido por los jóvenes Donato Plata, Mirna Marquina, Garo Durán y Carlos Medellín Miñón, egresados de la carrera de comunicación social de la UAM Xochimilco.

A 10 años de la muerte de Marcos Kurtycz el documental *omision[es]recordar es*, sin haber sido concebido con este fin, un homenaje a la memoria de uno de los precursores del arte acción en México, material por demás valioso, que retrata de cuerpo entero a este imprescindible artista.

Por esto, no deja de sorprender que sean estudiantes, y no artistas o funcionarios culturales, quienes realicen este trabajo que deja a la vista la exhaustiva investigación a la que se avocaron para producir el documental.

Ese joven espigado que corre al inicio, abre la puerta para conocer más a fondo a Kurtycz: al niño que presenció el fusilamiento de su madre en aquella Polonia invadida por los nazis; al hombre intenso y al artista con todos sus claroscuros, al padre y al ser humano con sus amores y sus recuerdos.

Omision[es]recordar. Marcos Kurtycz (recuerdos, vida y obra), documental, 2006. 40 min.

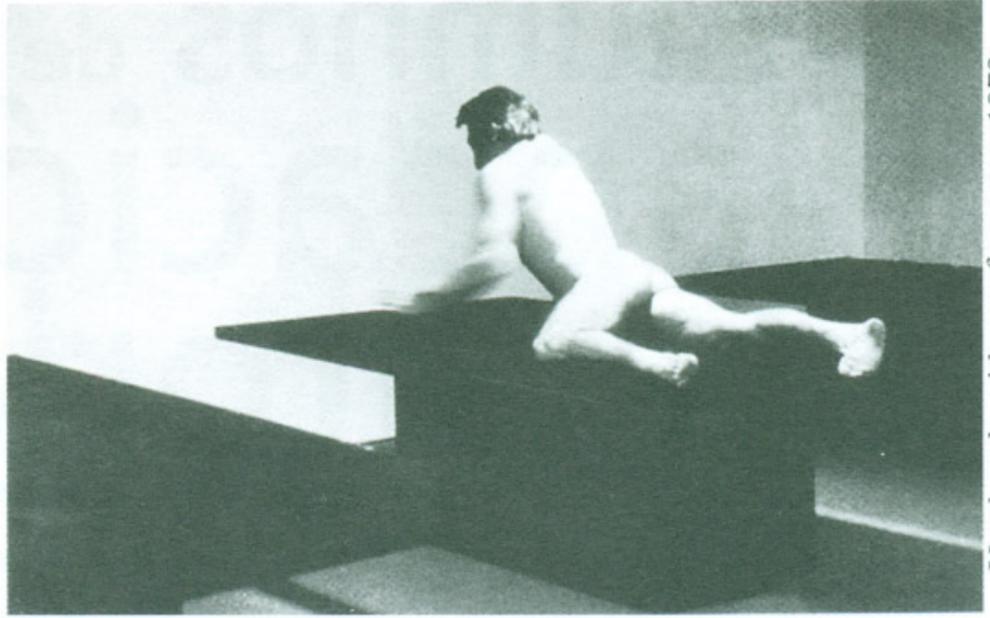
Donato M. Plata, producción

Donato M. Plata y Mirna Marquina, guión

Garo Durán, fotografía y edición sonora

Carlos Medellín Miñón, dirección y edición

Colaboración especial de Vicente Rojo Cama, música.



Hombres dormidos, performance, 1979

Kurtycz estudió ingeniería hidráulica, más por imposición que por vocación. A mediados de los años sesenta viajó a Cuba, donde impartió clases en la Universidad de La Habana; regresó a Polonia, casado con Mercedes. Al poco tiempo viajan a México, de donde era su esposa y donde él residiría hasta su muerte el 13 de marzo de 1996, día y año en que también partiría su coterráneo, el cineasta Krzysztof Kieslowski, pero en Varsovia.

El profesionalismo con el que se produjo *omision[es]recordar* queda de manifiesto en la información y el cuidado para seleccionar a los artistas (Lourdes Grobet, Víctor Muñoz, Mario Rangel Faz; y Vicente Rojo Cama) que rememoran conversaciones con Marcos y comparten sus recuerdos. Ana Rosa y Alejandra, hijas de Kurtycz, enmarcan la intimidad y muestran a un padre que, como todo accionista comprometido con

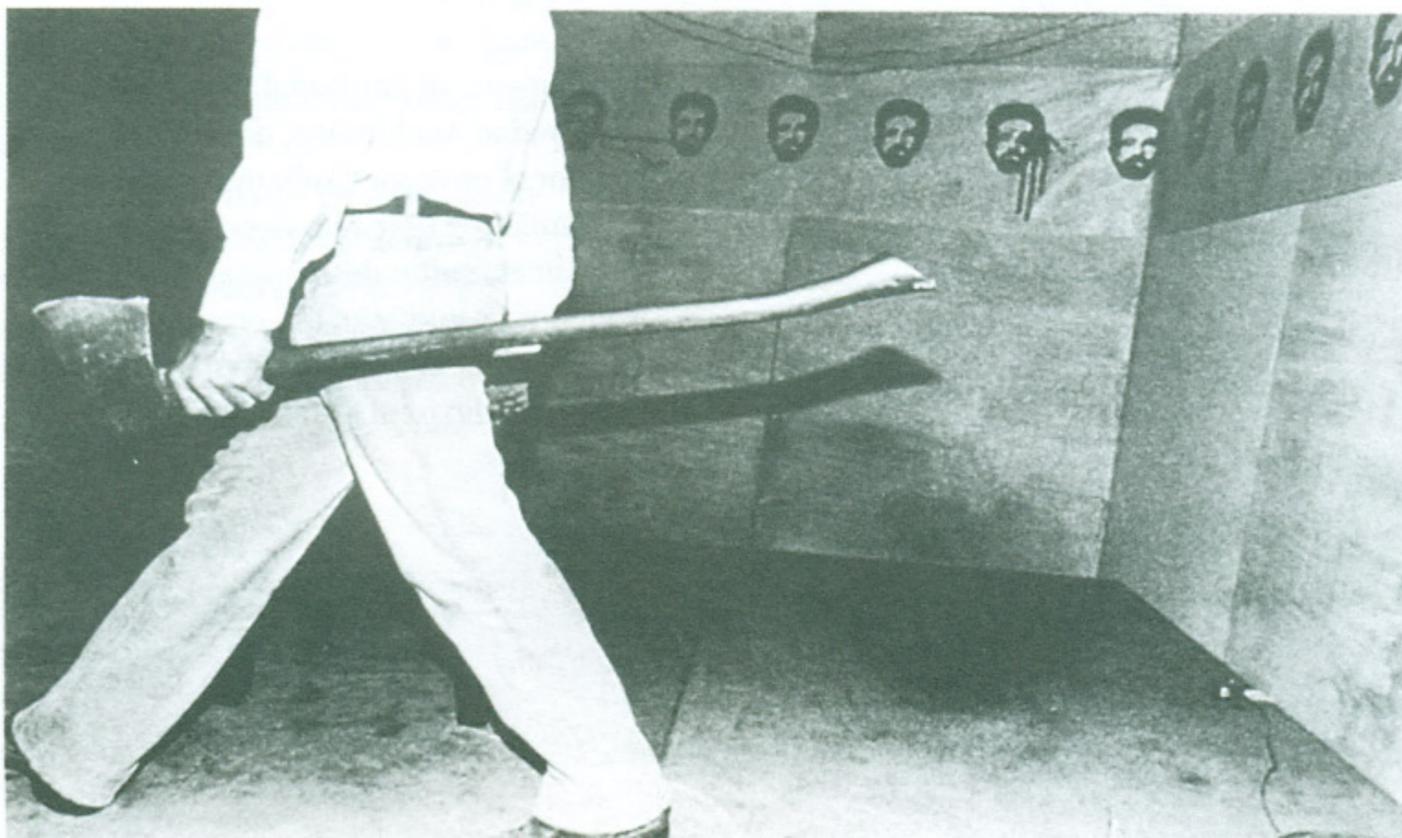
su obra, nunca separó arte↔vida. Ellas compartieron y vivieron sus procesos de creación y en su cotidianeidad (fiestas infantiles, paseos en el parque, besos nocturnos, cumpleaños y comidas familiares) formaron parte de su obra. Cuenta Alejandra que en el desayuno le encantaba que su padre cortara un huevo duro con su hacha; y Víctor Muñoz rememora una entrevista que tuvieron

con el director de artes plásticas del INBA, en la que, en lo más álgido de la negociación, Kurtycz sacó de su bolsa un hacha y la colocó sobre la mesa del funcionario, para después continuar tomando notas. Arte↔vida: un solo camino.

Enhorabuena por este riquísimo material y felicidades a Donato Plata, Mirna Marquina, Garo Durán y Carlos Medellín Miñon, por su iniciativa. Este material no debería quedar en los archivos de la UAM y en las repisas de sus productores. La universidad tendría que promover el documental para exhibirse en alguno de los dos canales culturales (11 y 22) y quizás, por qué no, en la Cineteca Nacional. *omision[es]recordar*. Marcos Kurtycz (*recuerdos, vida y obra*) lo vale y el artista también; los estudiantes de arte, investigadores y seguidores merecen ver esta completísima reseña de un pilar fundamental del arte acción en México.

Marcos Kurtycz merece, más que un homenaje, un testimonio que de cuenta de su pensamiento y su obra. En fin, los homenajes, los verdaderos, se hacen así, en silencio, sin espectacularidades y con calidad.

¿Llegaste hermoso niño-joven-hombre a tu destino?



Artefacto Kurtycz, performance, 1982